

# El conflicto entre civilizaciones

*Samuel P. Huntington*

***E**n el siglo XXI la política internacional ya no girará exclusivamente alrededor de la actividad de los Estados nación, sino que presenciara la aparición de un nuevo motor: los conflictos culturales o conflictos entre civilizaciones, los cuales pasarán a tener un papel absolutamente relevante de cara a la dinámica global. Tal es la polémica tesis del politólogo norteamericano Samuel Huntington, la cual ha generado una amplia contestación en los círculos académicos norteamericanos<sup>1</sup>.*

\*\*\*

## *El próximo patrón del conflicto*

LA POLÍTICA MUNDIAL ESTÁ INGRESANDO a una nueva fase y los intelectuales no han dudado en hacer proliferar visiones de cómo será el fin de la historia, el retorno de las rivalidades tradicionales entre los Estados naciones y el declinar del Estado nación a partir de los conflictos extraídos del tribalismo y el globalismo, entre otros. Cada una de estas visiones captura aspectos de la realidad que surge. Pero todos ellos fallan en un aspecto crucial acerca de lo que probablemente será la política global en los años venideros.

Mi hipótesis es que la fuente fundamental del conflicto en este

nuevo mundo no será principalmente ni ideológica ni económica. La gran división de la humanidad y la fuente dominante del conflicto será cultural. Los Estados naciones permanecerán como los más poderosos actores en los asuntos mundiales, pero el conflicto principal de la política global ocurrirá entre naciones y grupos de civilizaciones diferentes. El conflicto de las civilizaciones dominará la política global. Las líneas de fractura entre las civilizaciones serán las líneas de batalla del futuro.

El conflicto entre las civilizaciones será la última fase en

IV TRIMESTRE 1993

la evolución del conflicto en el mundo moderno. Por un siglo y medio luego del surgimiento del moderno sistema internacional con la Paz de Westfalia, los conflictos del mundo occidental fueron principalmente entre príncipes-emperadores, monarcas absolutos y monarcas constitucionales intentando expandir sus burocracias, sus ejércitos, su energía económica mercantilista y, lo más importante, el territorio que regían. En el proceso ellos crearon naciones Estados, y desde la Revolución Francesa las líneas principales del conflicto se sucedieron entre naciones antes que entre príncipes. En 1793, como lo señaló R. R. Palmer, "Las guerras de reyes habían terminado, las guerras de pueblos habían comenzado". Este modelo del siglo XIX duró hasta el final de la Primera Guerra Mundial. Luego, como un resultado de la Revolución Rusa y de las reacciones contra ella, las disputas entre naciones dieron paso al conflicto de las ideologías, primero entre el comunismo, el Nazi-fascismo y la democracia liberal, y luego entre el comunismo y la democracia liberal. Durante la guerra fría, este conflic-

### *La naturaleza de las civilizaciones*

DURANTE LA GUERRA FRÍA el mundo estaba dividido en el Primer, Segundo y Tercer Mundo. Esas divisiones no son ya relevan-

to más moderno llegó a personificarse en la lucha entre las dos superpotencias, ninguna de las cuales era un Estado nación en el sentido clásico europeo, y cada una definía su identidad en términos de su ideología.

Esos conflictos entre príncipes, Estados naciones e ideologías fueron primeramente conflictos dentro de la civilización occidental, "Guerras civiles occidentales", como los etiquetó William Lind. Esto era cierto para la guerra fría, y lo fue para las guerras mundiales y las anteriores guerras de los siglos XVII, XVIII y XIX. Con el final de la guerra fría, la política internacional se desplazó de su fase occidental y su pieza central llegó a ser la interacción entre las civilizaciones occidentales y las no occidentales y entre las no occidentales mismas. En la política de las civilizaciones, los pueblos y gobiernos de las civilizaciones no occidentales no son ya meros objetos de la historia, como objetivos del colonialismo occidental, sino que se vinculan a occidente como motores y formadores de la historia.

Ahora es mucho más coherente agrupar a los países no en términos de sus sistemas económicos o políticos o en términos de su nivel

de desarrollo económico, sino en términos de su cultura y civilización.

¿Qué queremos decir cuando hablamos de una civilización? Una civilización es una entidad cultural. Aldeas, regiones, grupos étnicos, nacionalidades, grupos religiosos, todos poseen culturas distintas en diferentes niveles de heterogeneidad cultural. La cultura de una aldea del sur de Italia puede ser diferente de la de una aldea del norte de Italia, pero ambas participan de una cultura italiana común que las distingue de las aldeas alemanas. Las comunidades europeas a su vez, participan de aspectos culturales que las distinguen de las comunidades árabes o chinas. Árabes, chinos y occidentales, no obstante, no son parte de ninguna entidad cultural más extensa. Ellos constituyen civilizaciones. Una civilización es así la agrupación cultural de personas más universal y el más extenso nivel de identidad cultural que sintetiza aquello que distingue a los humanos de otras especies. Esto se define por los elementos objetivos comunes, tales como el lenguaje, la historia, la religión, costumbres e instituciones, y también por la autoidentificación subjetiva de las personas. La gente posee niveles de identidad: un habitante de Roma puede definirse a sí mismo con grados variantes de intensidad como un romano, un italiano, un católico, un cristiano, un europeo, un occidental. La civilización a la que él pertenece es el más amplio

nivel de identificación con el que se siente más fuertemente vinculado. La gente puede —y lo hace— redefinir sus identidades y, como resultado de esto, la composición y fronteras de las civilizaciones cambian.

Las civilizaciones pueden comprender un gran número de personas, como China ("una civilización que pretende ser un Estado", como lo expresó Lucian Pye), o un número muy pequeño, como los anglófonos del caribe. Una civilización puede incluir varios Estados nación, como es el caso de la civilización occidental, latinoamericana y árabe, o solamente uno, como es el caso de la civilización japonesa. Obviamente las civilizaciones se mezclan y se cruzan, y pueden incluir subcivilizaciones. La civilización occidental posee dos variantes mayores, la europea y la norteamericana, y el islam posee sus subdivisiones árabe, turca y malaya. Las civilizaciones sin embargo son entidades significantes, y en tanto las líneas divisorias entre ellas son raramente transgredidas, son reales. Las civilizaciones son dinámicas; ascienden y caen; se dividen y combinan. Y, como cualquier estudiante de historia conoce, las civilizaciones desaparecen y son sepultadas en las arenas del tiempo.

Los occidentales tienden a pensar los Estados nación como el principal actor en los asuntos globales. Pero lo han sido, sin embargo, solamente por unos pocos siglos. La conquista más

11 *Foreign Affairs*, verano de 1993.

amplia de la historia humana ha sido la historia de las civilizaciones. En *Un estudio de Historia*, Arnold Toynbee identificaba 21

### *¿Por qué las civilizaciones entrarán en conflicto?*

LA IDENTIDAD DE LAS CIVILIZACIONES irá creciendo en importancia en el futuro, y el mundo será modelado en gran medida por las interacciones entre 7 u 8 civilizaciones principales: la occidental, la confuciana, japonesa, islámica, hindú, ortodoxo-eslava, latinoamericana y posiblemente, la civilización africana. Los conflictos más importantes del futuro ocurrirán en las fallas de las líneas divisorias que separan a esas civilizaciones.

¿Por qué las cosas se darían así?

Primero, las diferencias entre civilizaciones no son únicamente reales; son básicas. Las civilizaciones se diferencian unas de otras por la historia, el idioma, la cultura, la tradición y, lo más importante, por la religión. El pueblo de diferentes civilizaciones posee diferentes puntos de vista sobre las relaciones entre el hombre y dios, el individuo y el grupo, el ciudadano y el Estado, padres e hijos, marido y mujer, así como diferentes puntos de vista sobre la importancia relativa de los derechos y responsabilidades, la libertad y la autoridad, la igualdad y la jerarquía. Esas diferencias son el producto de siglos. No desaparecerán pronto. Son mucho más

civilizaciones superiores; únicamente seis de aquellas existen en el mundo contemporáneo.

fundamentales que las diferencias entre ideologías y regímenes políticos. Diferencias no significan inmediatamente conflictos y el conflicto no significa necesariamente violencia. A lo largo de los siglos, sin embargo, las diferencias entre las civilizaciones han generado los conflictos más violentos y prolongados.

Segundo, el mundo se está convirtiendo en un lugar más pequeño. Las interacciones entre personas de diferentes civilizaciones se están incrementando; este hecho intensifica la conciencia de la civilización, de la diferencia entre las civilizaciones y las comunidades al interior de las civilizaciones. La inmigración del África del Norte a Francia ha generado hostilidades entre los franceses y al mismo tiempo ha incrementado la receptividad a la inmigración desde los "buenos" sitios católicos europeos. Los estadounidenses reaccionan mucho más negativamente a las inversiones japonesas que a las mayores inversiones provenientes del Canadá y de países europeos. De la misma manera, como lo ha señalado Donald Horowitz, "Un Ibo puede ser ... un Owerri Ibo o un Onitsha Ibo en lo que era la región

oriental de Nigeria. En Lagos, es simplemente un Ibo. En Londres, es un nigeriano. En Nueva York, es un africano". Las interacciones entre personas de diferentes civilizaciones acrecientan la conciencia de civilización de la gente, que, a su turno, incrementa las diferencias y las animosidades extendiéndolas o intentando extenderlas profundamente en la historia.

Tercero, el proceso de modernización económica y cambio social a lo largo del mundo está separando a las personas de sus identidades locales que existen desde hace mucho tiempo. También debilitan al Estado nación como una fuente de identidad. En gran parte del mundo la religión se ha movilizado para tapan este agujero, a menudo en la forma de movimientos que se han etiquetado como "fundamentalistas." Tales movimientos se encuentran en el cristianismo, el judaísmo, el budismo y en el hinduismo, así como en el islam. En la mayor parte de los países y de las religiones las personas que militan en movimientos fundamentalistas son jóvenes, personas educadas, técnicos de clase media, profesionales y hombres de negocios. La "deseccularización del mundo," ha remarked George Weigel, "es uno de los hechos sociales dominantes de la vida en el siglo XX tardío". El renacimiento de la religión, "*la revanche de Dieu*", como la ha llamado Gilles Kepel, provee una base para la identidad y el compromiso que trasciende las fronteras

nacionales y une las civilizaciones.

Cuarto, el crecimiento de la conciencia-de-civilización es acrecentado por el rol dual de occidente. Por una parte, el occidente es una cumbre de poder. Al mismo tiempo, sin embargo, y quizá como un resultado, un fenómeno de retorno a las raíces está sucediendo entre las civilizaciones no occidentales. Se escuchan cada vez más referencias de tendencias hacia el interior y la "asiatización" de Japón, el final del legado de Nehru y la "hinduización" de la India, el fallo de las ideas occidentales del socialismo y nacionalismo y de ahí la "re-islamización" del Medio Oriente, y ahora un debate sobre la occidentalización versus la rusianización en el país de Boris Yeltsin. Un occidente en la cumbre de su poder confronta a los no occidentales que cada vez más tienen el deseo, la voluntad y los recursos para modelar el mundo en formas no occidentales.

En el pasado, las élites de las sociedades no occidentales eran usualmente las personas que más estaban involucradas con el occidente, habían estudiado en Oxford, la Sorbona o Sandhurst y habían absorbido las actitudes y valores del occidente. Al mismo tiempo, la población en los países no occidentales a menudo permanecía imbuida en la cultura indígena. Ahora, sin embargo, aquellas relaciones se han revertido. Una desoccidentalización e indigenización de las élites está ocurriendo en muchos países al mismo tiempo

que las culturas, estilos y hábitos occidentales, usualmente norteamericanos, se han vuelto más populares entre la masa de la población.

Quinto, las características y diferencias [culturales] son menos mutables y por tanto menos fácilmente comprometidas y resueltas que las diferencias políticas y económicas. En la antigua Unión Soviética los comunistas pueden convertirse en demócratas, los ricos pueden volverse pobres y los pobres ricos, pero los rusos no se pueden volver estonios, y los azerís no se pueden volver armenios. En los conflictos ideológicos y de clase, la pregunta principal era "De qué lado estás tú?" y la gente podía, escogía y cambiaba de lado. En los conflictos entre las civilizaciones, la pregunta es "¿Qué eres tú?", es decir, un hecho que no puede ser cambiado. Y por lo que sabemos, de Bosnia al Cáucaso y al Sudán, la respuesta equivocada puede significar una bala en la cabeza. Incluso más que la etnicidad, la religión discrimina nítida y exclusivamente entre las personas. Una persona puede ser mitad francesa y mitad árabe, y simultáneamente incluso ciudadano de dos países. Es más difícil ser mitad católico y mitad musulmán.

Finalmente, el regionalismo económico se está incrementando. Las proporciones del comercio total que fueron intrarregionales alcanzaron entre 1980 y 1989 del 51 por ciento al 59 por ciento en Europa, del 33 al 37 por ciento en

Asia Oriental, y del 32 al 36 por ciento en Norteamérica. Es probable que la importancia de los bloques económicos regionales continúe incrementándose en el futuro. Por una parte, el regionalismo económico que tiene éxito reforzará la conciencia de la civilización. Por la otra parte, el regionalismo económico puede tener éxito solamente cuando está enraizado en una civilización común. La Comunidad Europea descansa en la base compartida de la cultura europea y la cristiandad occidental. El éxito del Área de Libre Comercio Norteamericana depende de la convergencia ahora interna de las culturas mexicana, canadiense y estadounidense. En contraste, Japón enfrenta dificultades para crear una entidad económica comparable en Asia Oriental porque Japón es una sociedad y una civilización única en sí misma. Como quiera que se fortalezcan el comercio y los vínculos de inversión que Japón puede desarrollar con otros países de Asia Oriental, sus diferencias culturales con ellos inhiben y quizá hacen imposible promocionar su integración económica regional como sucede en Europa y Norteamérica.

Una cultura común, en contraste, facilita claramente la expansión rápida de las relaciones económicas entre la República Popular China y Hong Kong, Taiwan, Singapur y las comunidades chinas de ultramar en otros países asiáticos. Con la guerra fría terminada, las comunidades

culturales sobrepasan crecientemente sus diferencias ideológicas, y la China continental y Taiwan se mueven juntas cada vez más cerca. Si la comunidad cultural es un prerrequisito de la integración económica, el principal bloque económico del futuro en Asia Oriental estará centrado probablemente en China. Este bloque está, de hecho, comenzando a existir. Como Murray Weidenbaum ha observado, "a pesar de la dominación general de Japón en la región, la economía asiática con base en China está emergiendo rápidamente como un nuevo epicentro para la industria, el comercio y las finanzas. Esta área estratégica contiene cantidades sustanciales de capacidad tecnológica y de manufactura (Taiwan), sobresalientes mercados empresariales y servicios perspicaces (Hong Kong), una cadena de comunicaciones de buena calidad (Singapur), una tremenda fusión de capital financiero (las tres), y dotaciones muy grandes de terreno, recursos y trabajo (China continental) ... Desde Guangzhou hasta Singapur, de Kuala Lumpur a Manila, esta cadena de influencia —a menudo basada en extensiones de los clanes tradicionales— ha sido descrita como la columna vertebral de la economía Asiática<sup>1A</sup>".

La cultura y la religión forman también la base de la Organización

de Cooperación Económica, que une diez países musulmanes no árabes: Irán, Pakistán, Azerbeijan, Kazakhsan, Kirguistan, Turkmenistan, Tadjikistan, Uzbekistan y Afganistán. Un ímpetu para el resurgimiento y expansión de esta organización, fundada originalmente en los 60s por Turquía, Pakistán e Irán, es la conciencia de los líderes de la mayoría de esos países de que no tendrían chance de ser admitidos a la Comunidad Europea. Similarmente, el Caricom, el Mercado común Centroamericano y Mercosur descansan en bases culturales comunes. Los esfuerzos para construir una entidad económica caribe-centroamericana salvando la división anglo-latina, sin embargo, deben señalarse como fallidos.

Como los pueblos definen su identidad en términos religiosos y étnicos, probablemente ven una relación entre un "nosotros" y un "ellos" existiendo entre ellos mismos y pueblos de etnicidades o religión diferentes. El final de los Estados definidos ideológicamente en Europa Oriental y la antigua Unión Soviética permite resurgir a las identidades y animosidades étnicas. Diferencias en cultura y religión crean diferencias sobre principios económicos ordenando desde los derechos humanos a la inmigración y, a comerciar y explotar el medio ambiente. El

1A/ Murray Weidenbaum, *Greater China: The Next Economic Superpower?*, St. Louis: Washington University Center for the Study of America Business, Contemporary Issues, Series 57, February 1993, pp. 2-3.



parentesco geográfico dio origen a las reclamaciones y conflictos territoriales desde Bosnia a Mindanao. Más importante aún, los esfuerzos de Occidente para promover sus valores de la democracia y el liberalismo como valores universales, de mantener su predominancia militar y hacer avanzar sus intereses económicos engendraron respuestas opuestas de otras civilizaciones. Decreciendo el poder de movilizar apoyos y de formar coaliciones sobre la base de la ideología, los gobiernos y los grupos intentarán incrementar el apoyo apelando a la identidad

#### *Las líneas de ruptura entre las civilizaciones*

LAS LÍNEAS DE RUPTURA ENTRE las civilizaciones están reemplazando los límites políticos e ideológicos de la guerra fría como puntos clave para las crisis y derramamientos de sangre. La guerra fría empezó cuando la *Cortina de Hierro* dividió a Europa política e ideológicamente y finalizó junto con ella. Como la división ideológica de Europa ha desaparecido, la división cultural de Europa entre la cristiandad occidental, por una parte, y la cristiandad ortodoxa y el islam, por la otra, ha resurgido. La línea divisoria más significativa en Europa, como lo ha sugerido William Wallace bien puede ser la frontera oriental de la cristiandad occidental en el año 1.500. Esta línea corre a lo largo de lo que ahora son las fronteras entre

común de la religión y la civilización.

El conflicto de las civilizaciones, entonces, se sucede a dos niveles. En el micronivel, grupos adyacentes a lo largo de las líneas de conflicto entre las civilizaciones luchan, a menudo violentamente, por el control del territorio y de uno sobre otro. En el macronivel, Estados de diferentes civilizaciones compiten por poder militar y económico relativo, luchan por el control de instituciones internacionales y de terceras partes, y promueven competitivamente sus valores políticos y religiosos.

Finlandia y Rusia y entre los Estados Bálticos y Rusia, cruza hacia Bielorrusia y Ucrania separando el occidente más católico de Ucrania de la Ucrania ortodoxa de oriente, gira hacia el occidente separando Transilvania del resto de Rumania, y luego va a través de Yugoslavia casi exactamente a lo largo de la línea que ahora separa a Croacia y Eslovenia del resto de Yugoslavia. En los Balcanes esta línea, por supuesto, coincide con la frontera histórica entre el imperio Otomano y el de Habsburgo. Las personas al norte y occidente de esta línea son protestantes o católicas; compartieron las experiencias comunes de la historia europea —el feudalismo, el Renacimiento, la Reforma, la Ilustración, la Revolución Francesa, la Revolución Industrial—;

están generalmente mejor económicamente que los pueblos del oriente; y pueden ahora mirar hacia adelante para incrementar su involucramiento en una economía común europea y hacia la consolidación de sistemas políticos democráticos. Las personas al oriente y sur de esta línea son ortodoxos o musulmanes; históricamente pertenecen a los imperios otomano o zarista y fueron sólo ligeramente tocados por los eventos que dieron forma al resto de Europa; están generalmente menos avanzados económicamente; parece mucho menos probable desarrollar allí sistemas políticos democráticos. La *Cortina de Terciopelo* de la cultura ha reemplazado a la *Cortina de Hierro* de la ideología como la más significativa línea divisoria en Europa. Como los eventos en Yugoslavia lo muestran, no es únicamente una línea de diferencia; es a veces también una línea de conflictos sangrientos.

Los conflictos a lo largo de la línea defectuosa entre las civilizaciones occidentales y las islámicas se han venido sucediendo por 1300 años. Luego de la fundación del Islam, los árabes y los moros se levantaron hacia el occidente y el norte y solamente se detuvieron en Tours en el 732. Desde el siglo XI hasta el XIII los cruzados intentaron con éxitos temporales llevar la cristiandad y la regla cristiana hasta la Tierra Santa. Desde el siglo XIV hasta el XVII, los turcos otomanos revirtieron el balance, extendieron su dominio sobre el Medio Oriente

y los Balcanes, capturaron Constantinopla, y dos veces cayeron en asedio a Viena. En el siglo XIX y comienzos del XX, a medida que el poder otomano declinaba, Gran Bretaña, Francia e Italia establecieron el control occidental sobre la mayor parte del Norte de África y el Medio Oriente.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, Occidente, a su turno, empezó a retirarse; los imperios colonialistas desaparecieron; primero el nacionalismo árabe y luego el fundamentalismo islámico se manifestaron; Occidente llegó a ser fuertemente dependiente de los países del Golfo Pérsico por su energía; los países musulmanes ricos en petróleo se enriquecieron en dinero y, cuando lo desearon, se enriquecieron en armas. Varias guerras ocurrieron entre árabes e israelitas (creación de Occidente). Francia peleó una guerra sangrienta y sin reglas en Argelia la mayor parte de los años 50; fuerzas británicas y francesas invadieron Egipto en 1956; fuerzas norteamericanas entraron en Libia en 1958, atacaron a Libia, y se comprometieron en varios encuentros militares con Irán; terroristas árabes e islámicos, apoyados por al menos tres gobiernos del Medio Oriente, emplearon el arma de los débiles y colocaron bombas en aviones occidentales e instalaciones y tomaron rehenes. Esta lucha entre los árabes y Occidente culminó en 1990, cuando Estados Unidos envió un ejército masivo al Golfo Pérsico para defender ciertos países

árabes de la agresión de otros. En sus resultados, los planes de la OTAN dirigidos hacia amenazas potenciales e inestabilidades a lo largo de su "hilera del sur" se acrecientan.

Es poco probable que decline esta interacción militar centenaria entre Occidente y el islam. Podría tornarse aún más virulenta. La Guerra del Golfo dejó en ciertos árabes el orgullo de que Saddam Hussein había atacado a Israel y había enfrentado a Occidente. Dejó también muchos sentimientos de humillación y resentimiento contra la presencia militar en el Golfo Pérsico, la aplastante superioridad militar occidental, y la aparente inhabilidad árabe para conformar su propio destino. Muchos países árabes, uniéndose a los exportadores de petróleo, están alcanzando niveles de desarrollo económico y social en los que formas de gobierno autocráticas resultan inapropiadas y los esfuerzos para introducir la democracia se fortalecen. Ya han ocurrido algunas aperturas en los sistemas políticos árabes. Los principales beneficiarios de aquellas aperturas han sido los movimientos islámicos. En el mundo árabe, en breve, la democracia occidental consolidará fuerzas políticas antioccidentales. Esto puede ser un fenómeno pasajero, pero seguramente complicará las relaciones entre los países islámicos y los occidentales.

Dichas relaciones son también complicadas por la demografía. El espectacular crecimiento demográfico

en los países árabes, particularmente en África del Norte, ha contribuido a incrementar la migración hacia Europa Occidental. Los movimientos al interior de esta última tienden a estrechar las fronteras internas han aguzado las sensibilidades políticas con respecto a su desarrollo. En Italia, Francia y Alemania el racismo es cada vez más abierto, y las reacciones políticas y la violencia contra migrantes árabes y turcos se ha intensificado y extendido desde 1990.

En ambos lados la interacción entre el islam y Occidente es vista como un conflicto de civilizaciones. La "próxima confrontación" de Occidente, observa M.J. Akbar, un autor musulmán indio, "viene definitivamente desde el mundo musulmán. Es en la barrida de las naciones islámicas desde el Magreb hasta Pakistán que la lucha por un nuevo mundo comenzará". Bernard Lewis llega a una conclusión similar: "Estamos enfrentando una disposición y un movimiento que trasciende de lejos el nivel de las soluciones y las políticas de los gobiernos que las persiguen. Esto no es nada menos que un conflicto entre civilizaciones, la reacción quizá irracional pero seguramente histórica de un antiguo rival contra nuestra tradición judeo-cristiana, nuestro presente secular, y la expansión mundial de ambos<sup>2</sup>.

Históricamente, la otra gran interacción antagonista de la civilización árabe islámica ha sido con los paganos, los animistas y,

ahora, los pueblos negros cristianos del sur en aumento. En el pasado este antagonismo estaba compensado en la imagen del comerciante de esclavos árabe y de los esclavos negros. Se ha reflejado en la guerra civil que sucede en el Sudán entre árabes y negros, la guerra en el Chad entre insurgentes apoyados por los libios y el gobierno, las tensiones entre ortodoxos cristianos y musulmanes en el Cuerno de África y los conflictos políticos, (recurriendo a motines y violencias comunales) entre musulmanes y cristianos en Nigeria. La modernización del África y la extensión de la cristiandad son apropiadas para acrecentar la probabilidad de la violencia a lo largo de esta línea defectuosa. Sintomático de la intensificación de este conflicto fue el discurso del Papa Juan Pablo II en Khartoum en Febrero de 1993 atacando las acciones del gobierno islámico de Sudán contra la minoría cristiana.

En la frontera norte del islam, el conflicto se ha incrementado crecientemente entre ortodoxos y musulmanes, incluyendo la carnicería de Bosnia y Sarajevo, el calentamiento de la violencia entre los búlgaros y su minoría turca, la violencia entre ossetianos e ingushes, la incesante matanza de armenios y azeríes unos por otros, las tensas relaciones entre rusos y musulmanes en el Asia Central y el

despliegue de tropas rusas para proteger los intereses rusos en el Cáucaso y el Asia Central. La religión refuerza el renacimiento de las entidades étnicas y reestimula los temores rusos acerca de la seguridad de su frontera sur. Esta inquietud está bien capturada por Archie Roosevelt: "Gran parte de la historia rusa tiene que ver con la lucha entre los eslavos y los turcos en sus fronteras, que retrocede hasta la fundación del Estado ruso hace más de mil años. En esta confrontación eslava de más de un milenio con sus vecinos, reposa la clave para entender no sólo la historia de Rusia, sino el carácter ruso. Para entender las realidades rusas presentes uno tiene que tener una noción clara del gran grupo étnico turco que ha preocupado a los rusos a través de los siglos<sup>3</sup>.

El conflicto de las civilizaciones está firmemente enraizado por todas partes en Asia. La pugna histórica entre musulmanes e hindúes en el subcontinente se manifiesta no solamente en la rivalidad entre Pakistán e India sino en la intensificación de las contiendas religiosas al interior de la India entre la mayoría de militantes hindúes y la sustancial minoría musulmana. La destrucción de la Mezquita Ayodha en Diciembre de 1992 trajo a la palestra la decisión de si India permanecerá como un Estado

<sup>2</sup> Bernard Lewis, "Las raíces de la ira musulmana", *The Atlantic Monthly*, vol. 266, Septiembre 1990, p. 60; *Time*, Junio 15, 1992, pp. 24-28.

<sup>3</sup> Archie Roosevelt, *Por el placer de conocer*, Boston: Little, Brown, 1989, pp. 332-333.

democrático secular o se convertirá en uno hindú. En el Asia Oriental, China tiene notables disputas territoriales con la mayoría de sus vecinos. Ha seguido una política sin reglas contra los habitantes budistas del Tíbet y está iniciando e incrementando una política sin reglas hacia la minoría turco-musulmana. Con el final de la guerra fría, las diferencias subyacentes entre China y Estados Unidos se han reubicado en áreas tales como derechos humanos, comercio y proliferación de armas. Es poco probable que estas diferencias se moderen. Una "nueva guerra fría", como reportó Deng Xiaoping en 1991, se está gestando entre China y Estados Unidos.

La misma frase ha sido aplicada a las dificultades crecientes en las relaciones entre Japón y Estados Unidos. En este caso las diferencias culturales exacerban el conflicto económico. La gente en cada lado alega racismo de parte del otro, pero finalmente las antipatías por el lado norteamericano no son raciales sino culturales. Los valores básicos, las actitudes, los patrones de conducta de las dos sociedades podrían ser mucho más diferentes. Los aspectos económicos entre Estados Unidos y Europa no son menos serios que los existentes entre Estados Unidos y Japón, pero no tienen la misma

relevancia política ni la intensidad emocional porque las diferencias entre la cultura norteamericana y la europea son mucho menores que las existentes entre aquéllas y la japonesa.

Las interacciones entre las civilizaciones varían grandemente en tanto ellas puedan ser caracterizadas por la violencia. La competencia económica claramente predomina entre las subcivilizaciones europeas y norteamericanas de occidente y entre ambas y el Japón. En el continente euroasiático, sin embargo, la proliferación de los conflictos étnicos, compendiada hasta el extremo como "limpieza racial", no ha sido totalmente fortuita. Ha sido más frecuente y más violenta entre grupos que pertenecen a civilizaciones diferentes. En euroasia las grandes líneas defectuosas históricas entre las civilizaciones están nuevamente en llamas. Esto es particularmente cierto a lo largo de las fronteras del bloque de naciones islámicas que crece desde el centro de Africa hasta el Asia Central. La violencia también ocurre entre los musulmanes, por una parte, y con los serbios ortodoxos en los Balcanes, los judíos en Israel, los hindúes en la India, los budistas en Birmania y los católicos en Filipinas. El Islam posee fronteras sangrientas.

#### *La reunión de las civilizaciones: el síndrome de los países parientes*

GRUPOS O ESTADOS PERTENECIENTES A UNA CIVILIZACIÓN QUE ENTRA

en guerra con pueblos de otra civilización naturalmente intentan reunir

apoyos de otros miembros de su propia civilización. Como se desarrolló en la posguerra, la comunidad en la civilización, que H.D.S. Grenway ha denominado síndrome del "país pariente", está reemplazando las consideraciones de ideología política y el balance tradicional del poder como las bases principales para la cooperación y para establecer coaliciones. Esto puede ser visto emergiendo gradualmente en los conflictos de la posguerra fría en el Golfo Pérsico, el Cáucaso y Bosnia. Ninguno de aquellos fue una guerra a escala total entre civilizaciones, pero cada uno envolvía algunos elementos de unidad civilizacional, que parecían llegar a ser más importantes a medida que el conflicto persistía y que pueden proveer una previsión de como será en el futuro.

Primero, en la Guerra del Golfo un Estado árabe invadió a otro y luego enfrentó una coalición de Estados árabes, occidentales y otros. Mientras únicamente unos pocos gobiernos musulmanes apoyaron abiertamente a Saddam Hussein, bastantes élites árabes privadamente lo alentaban y era altamente popular entre grandes segmentos del público árabe. Los movimientos islámicos fundamentalistas universalmente apoyaron a Irak antes que a los gobiernos de Kuwait y Arabia Saudita, apoyados por los occidentales. Renunciando al nacionalismo árabe, Saddam Hussein invocó explícitamente un llamamiento islámico. El y sus simpatizantes intentaron definir la

guerra como una guerra entre civilizaciones. "No es la guerra contra Irak", como lo expresara Safar Al-Hawali decano de Estudios Islámicos en la Universidad Umm Al-Qura en La Meca, en una grabación que circuló ampliamente. "Es el Occidente contra el Islam". Ignorando las rivalidades entre Irán e Irak, el líder religioso iraní, el Ayatollah Ali Khomeini, convocó a una Guerra Santa contra el Occidente: "El batallar contra la agresión americana, su codicia, sus planes y políticas será considerado como una Yihad, y cualquiera que muera en esa senda es un mártir". "Esto es una guerra", arguyó el Rey Hussein de Jordania, "contra todos los árabes y todos los musulmanes y no sólo contra Irak".

La reunión de secciones sustanciales de las élites árabes y del público tras Saddam Hussein hizo moderar sus actividades y temperar sus discursos públicos a aquellos gobiernos árabes pertenecientes a la coalición antiiraquí. Los gobiernos árabes se opusieron o distanciaron de los subsecuentes esfuerzos occidentales por aplicar presión sobre Irak, incluyendo el refuerzo de la zona de exclusión aérea en el verano de 1992, y el bombardeo de Irak en Enero de 1993. La coalición antiiraquí Occidental-soviética-turco-árabe de 1990 se había convertido para 1993 en una coalición de casi solamente occidente y Kuwait contra Irak.

Los musulmanes contrastaron las acciones occidentales contra Irak con los errores de los mismos



para proteger a los bosnios de los serbios y para imponer sanciones sobre Israel por la violación de las resoluciones de las Naciones Unidas. Alegaron que Occidente estaba empleando una doble medida. Un mundo de civilizaciones en pugna, sin embargo, es inevitablemente un mundo de medidas dobles: la gente aplica una medida para sus países parientes y una medida diferente para los otros.

Segundo, el síndrome de los países parientes también apareció en los conflictos en la antigua Unión Soviética. Los triunfos militares en Armenia en 1992 y 1993 estimularon a Turquía a incrementar el apoyo a sus hermanos religiosos, étnicos y lingüísticos en Azerbaijan. "Tenemos una nación turca sintiendo los mismos sentimientos que los azerbaijanos", afirmó un oficial turco en 1992. "Estamos bajo presión. Nuestros periódicos están llenos de fotografías de las atrocidades y se nos pregunta si aún somos serios acerca de seguir nuestra política neutral. Probablemente deberíamos mostrar a Armenia que existe una gran Turquía en la región" convino el difunto presidente, Turgut Özal, remarcando que "Turquía debería por lo menos 'asustar un poco a los armenios'. Turquía, amenazó Özal nuevamente en 1993, deseaba "mostrar sus colmillos". Jets de la fuerza aérea turca efectuaron vuelos de reconocimiento a lo largo de la frontera armenia; Turquía suspendió los embarques de comida y los vuelos aéreos hacia

Armenia; y Turquía e Irán anunciaron que no aceptarían el desmembramiento de Azerbaijan. En los últimos años de su existencia, el gobierno soviético apoyó a Azerbaijan porque su gobierno estaba dominado por antiguos comunistas. Con el final de la Unión Soviética, sin embargo, las consideraciones políticas dieron paso a las religiosas. Tropas rusas pelearon del lado de los armenios, y los azerbaijanos acusaron el "giro de 180° del gobierno ruso" hacia el apoyo a la Armenia cristiana.

Tercero, con respecto a las luchas en la antigua Yugoslavia, el público occidental manifestó simpatía y apoyo por los musulmanes bosnios y los horrores que habían sufrido a manos de los serbios. Sin embargo, relativamente poco interés se expresó acerca de los ataques croatas contra musulmanes y su participación en el desmembramiento de Bosnia-Herzegovina. En las primeras etapas de la disolución yugoslava, Alemania, en un despliegue inusual de iniciativa diplomática y de fuerza, indujo a los otros 11 miembros de la Comunidad Europea a seguir su liderazgo al reconocer a Eslovenia y Croacia. Como un resultado de la determinación papal de proveer fuerte apoyo a los dos países cristianos, el Vaticano extendió su reconocimiento incluso antes que la Comunidad lo hiciera. Estados Unidos siguió el ejemplo europeo. Así, los actores principales de la civilización occidental corrieron tras sus correligionarios.

Subsecuentemente Croacia reportó estar recibiendo cantidades sustanciales de armas desde Europa Central y otros países de Occidente. El gobierno de Boris Yeltsin, por otra parte, intentó seguir un curso intermedio que sería bien visto por los serbios ortodoxos pero sin alinear a Rusia con Occidente. Los conservadores rusos y los grupos nacionalistas, sin embargo, incluyeron muchos legisladores, atacaron al gobierno por no estar más próximo en su apoyo a los serbios. Para principios de 1993 varios cientos de rusos aparentemente estaban sirviendo en las fuerzas serbias, y reportes circulaban acerca de suministro de armas rusas a Serbia.

Por otra parte, los gobiernos y grupos islámicos acusaron a Occidente de no acudir en defensa de los bosnios. Líderes iraníes urgieron a los musulmanes de todos los países a proveer ayuda a Bosnia; en violación del embargo de armas de las Naciones Unidas, Irán suministró armamento y hombres a los bosnios; grupos libaneses apoyados por Irán enviaron guerrillas para entrenar y organizar las fuerzas Bosnias. En 1993 se reportaron más de 4.000 musulmanes provenientes de una docena de países islámicos combatiendo en Bosnia. Los gobiernos de Arabia Saudita y otros países cayeron bajo la presión creciente de grupos fundamentalistas en sus propias sociedades para proveer un apoyo más vigoroso para los bosnios. Para finales de

1992 Arabia Saudita había entregado fondos sustanciales para armamento y suministros para los bosnios, lo que incrementaba sus capacidades militares significativamente frente a los serbios.

En los años 30 la Guerra Civil Española provocó intervenciones desde países que ideológicamente eran fascistas, comunistas y democráticos. En los 90 el conflicto yugoslavo está provocando intervenciones de países que son musulmanes, ortodoxos y cristianos occidentales. El paralelo no ha pasado desapercibido. "La guerra en Bosnia-Herzegovina se ha convertido en el equivalente emocional de la guerra contra el fascismo en la Guerra Civil Española", observaba un editor saudita. "Aquellos que allí murieron son considerados como mártires que intentaron salvar a sus compañeros musulmanes".

Conflictos y violencia ocurrirán también entre grupos y Estados al interior de una misma civilización. Tales conflictos, sin embargo, probablemente sean menos intensos y tal vez se expandirán menos que los conflictos entre las civilizaciones. La membrecía común a una civilización reduce la probabilidad de la violencia en situaciones donde de otra manera podría ocurrir. En 1991 y 1992 muchas personas estuvieron alarmadas por la posibilidad de conflictos territoriales violentos entre Rusia y Ucrania, particularmente por Crimea, la Flota del Mar Negro, el armamento nuclear y



aspectos económicos. Sin embargo, si la civilización es lo que cuenta, la probabilidad de violencia entre los ucranianos y los rusos debería ser baja. Son dos pueblos eslavos, principalmente ortodoxos, que han mantenido relaciones cercanas por siglos. Así, iniciando 1993, olvidando todas las razones para conflictos, los líderes de los dos países estuvieron efectivamente negociando y debatiendo las soluciones conjuntamente. Mientras ha habido serios conflictos entre musulmanes y cristianos en otras partes de la antigua Unión Soviética y mucha tensión y algunas luchas entre cristianos ortodoxos y occidentales en los Estados Bálticos, no ha habido virtualmente violencia entre los rusos y los ucranianos.

El reagrupamiento de las civilizaciones ha sido limitado, pero

ha venido creciendo, y claramente hay un elevado potencial para extenderlo mucho más. Como los conflictos en el Golfo Pérsico, el Cáucaso y Bosnia continuaban, las posiciones de las naciones y las diferencias entre ellas se comenzaron a presentar de manera creciente a lo largo de las líneas civilizacionales. Los políticos populistas, los líderes religiosos y los medios han encontrado allí una vía para apoyar el levantamiento de las masas y para presionar a los gobiernos indecisos. En los años venideros, los conflictos locales con mayor probabilidad de convertirse en guerras mayores serán aquellos, como en Bosnia y el Cáucaso, ubicados a lo largo de las líneas defectuosas entre las civilizaciones. La siguiente guerra mundial, si hay una, será una guerra entre civilizaciones.

### *Occidente versus el resto*

OCCIDENTE ES AHORA UN PICO extraordinario de poder en relación con las otras civilizaciones. La superpotencia oponente ha desaparecido del mapa. Conflictos militares entre Estados occidentales son impensables y el poder militar occidental no tiene rival. Aparte del Japón, Occidente no enfrenta ningún desafío económico. Domina la política internacional y las instituciones de seguridad, y, junto con Japón, las instituciones internacionales económicas. Los aspectos de política global y seguridad son

establecidos efectivamente por Estados Unidos, Inglaterra y Francia; los aspectos económicos por Estados Unidos, Alemania y Japón, y todos ellos mantienen relaciones extraordinariamente cercanas con los demás para la exclusión de los países más pequeños y no occidentales. Las decisiones tomadas en el Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas o en el Fondo Monetario Internacional, que reflejan los intereses occidentales, son presentadas al mundo como si reflejaran los

deseos de la comunidad mundial. La misma frase "la comunidad mundial" ha llegado a ser el eufemístico nombre colectivo (reemplazando al "Mundo Libre") para dar legitimidad global a las acciones que reflejan los intereses de Estados Unidos y otros poderes occidentales<sup>4</sup>. A través del F.M.I. y otras instituciones económicas, Occidente promueve sus intereses económicos e impone sobre otras naciones las políticas económicas que considera apropiadas. En cualquier votación de pueblos no occidentales, indudablemente el F.M.I. ganaría el apoyo de los ministros de hacienda y de unos pocos más, pero obtendría una clasificación aplastantemente desfavorable del resto, quienes estarían de acuerdo con la caracterización que hizo Georgi Arbatov de los oficiales del F.M.I. como "Neobolcheviques que aman expropiar el dinero de las otras personas, imponiendo reglas de conducta económica y política foráneas y antidemocráticas y ahogando la libertad económica".

La dominación occidental sobre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y sus decisiones, mitigada sólo por la abstención ocasional de China, produjo la legitimación en la ONU del uso de la fuerza para sacar a Irak fuera de Kuwait y para la eliminación del

sofisticado armamento iraquí, y de la capacidad para producir tal armamento. También produjo una acción casi sin precedentes por parte de Estados Unidos, Francia e Inglaterra para conseguir que el Consejo de Seguridad demandara que Libia entregara 103 sospechosos de colocar bombas en el vuelo de Pan Am, y luego imponer sanciones sobre Libia cuando se rehusó. Luego de vencer al poderoso ejército iraquí, Occidente no vaciló en dejar caer su peso sobre el mundo árabe. En efecto, el bloque occidental está empleando instituciones internacionales, poder militar y recursos económicos para mantener al mundo en un rumbo que garantice el mantenimiento de su predominancia, proteja sus intereses y promueva sus valores económicos y políticos.

Esta es al menos la forma en que los no occidentales ven el nuevo mundo, y existe un significativo elemento de verdad en tal visión. Las diferencias de poder y las luchas por poderes institucionales, económicos y políticos son de esta manera una fuente de conflictos entre Occidente y otras civilizaciones. Las diferencias en la cultura, esto es, valores básicos y creencias, son una segunda fuente de conflicto. V.S. Naipaul ha argüido que la civilización

<sup>4</sup> Casi invariablemente los líderes occidentales reclaman que están actuando en defensa de "la comunidad mundial". Un pequeño desliz ocurrió durante la escalada de la Guerra del Golfo. En una entrevista para *Good Morning America*, de Diciembre 21 de 1990 el Primer Ministro británico, John Major, se refirió a las acciones que "Occidente" estaba tomando contra Saddam Hussein. Rápidamente se corrigió a sí mismo y posteriormente se refirió a "la comunidad mundial". Estaba en lo correcto, sin embargo, cuando se equivocaba.

Occidental es la "civilización universal" que "se ajusta a todos los hombres". En un nivel superficial gran parte de la cultura occidental ha permeado realmente el resto del mundo. Sin embargo, en un nivel más básico, los conceptos occidentales difieren fundamentalmente de aquellos que prevalecen en otras civilizaciones. Las ideas occidentales del individualismo, el liberalismo, el constitucionalismo, los derechos humanos, la igualdad, el imperio de la ley, la democracia, el libre mercado, la separación de la iglesia y el Estado, a menudo tienen poca resonancia en las culturas islámicas, confucianas, japonesas, hindú, ortodoxas o budistas. Los esfuerzos occidentales por propagar tales ideas producen en cambio una reacción contra el "imperialismo de los derechos humanos" y una reafirmación de los valores indígenas, como puede ser visto en el apoyo al fundamentalismo religioso por las generaciones más jóvenes en las culturas no occidentales. La noción misma de que puede haber una "civilización universal" es una idea occidental, directamente en discordancia con el particularismo de la mayor parte de las sociedades asiáticas y su énfasis en lo que distingue a unos pueblos de otros. Así, el autor de una revisión de 100 estudios comparativos de valores en sociedades diferentes concluyó que "los valores que son

más importantes en Occidente son menos importantes a escala mundial". En el campo político, por supuesto, las diferencias son más manifiestas en los esfuerzos de Estados Unidos y otros poderes occidentales para inducir a otros pueblos a adoptar las ideas concernientes a la democracia y los derechos humanos. La política democrática moderna, nacida en occidente, cuando se ha desarrollado en sociedades no occidentales usualmente ha sido el producto de imposición o de colonialismo occidental.

El eje central de la política mundial en el futuro probablemente sea, como lo resume la frase de Kishore Mahbubani, el conflicto entre "Occidente y el resto" y las respuestas de las civilizaciones no occidentales al poder y los valores occidentales<sup>6</sup>. Aquellas respuestas generalmente toman una sola o una combinación de tres formas. En un extremo, los Estados no occidentales pueden, como Birmania o Corea del Norte, intentar seguir un curso de aislamiento, para separar sus sociedades de la penetración o "corrupción" occidental y, en efecto, optar por permanecer fuera de la comunidad global dominada por Occidente. El costo de este camino, sin embargo, es elevado, y pocos Estados lo han seguido exclusivamente. Una segunda alternativa, el equivalente a la

"banda de vagones" de la teoría de relaciones internacionales, es intentar unirse a Occidente y aceptar sus valores e instituciones. La tercera alternativa es intentar "balancear" la influencia occidental, desarrollando los poderes

económico y militar y cooperando con otras naciones no occidentales, al tiempo que se preservan los valores indígenas y las instituciones; en resumen, modernizarse pero no occidentalizarse.

### *Los países desgarrados*

EN EL FUTURO, COMO PUEBLOS diferenciados por la civilización, países con grandes cantidades de personas de diferentes civilizaciones tales como la ex Unión Soviética y Yugoslavia serán candidatos para el desmembramiento. Algunos otros países tienen un alto grado de homogeneidad cultural pero están divididos acerca de si su sociedad pertenece a una civilización o a otra. Estos son países desgarrados. Sus líderes desean seguir la estrategia de la "banda de vagones" y acercarse a sus países a occidente, pero su historia, cultura y tradiciones no son occidentales. El país desgarrado más obvio y prototípico es Turquía. Durante el siglo XX los líderes turcos han seguido la tradición de Atatürk y han definido a Turquía como un Estado occidental moderno, secular. Aliaron a Turquía con Occidente en la OTAN y en la Guerra del Golfo y han aplicado para ser miembros de la Comunidad Europea. Al mismo tiempo, sin embargo, elementos en la sociedad turca han apoyado el renacimiento del islam y han argüido que Turquía es básicamente una sociedad musulmana del Medio Oriente. Además, mientras

la élite turca ha definido su país como una sociedad occidental, la élite occidental rehusa aceptarlos. Turquía no será un nuevo miembro de la Comunidad Europea, y la verdadera razón, como lo expresó el Presidente Özal, "es que somos musulmanes y ellos son cristianos, pero no lo expresan así". Habiendo rehusado a La Meca y, siendo luego rechazados por Bruselas, ¿hacia dónde mirará Turquía? Tashkent puede ser la respuesta. El final de la Unión Soviética brinda a Turquía la oportunidad de llegar a ser el líder de una civilización turca revivida conteniendo 7 países desde las fronteras de Grecia hasta las de China. Incitada por Occidente, Turquía está haciendo fuertes esfuerzos para hallar esta nueva identidad.

A lo largo de la década pasada, México ha asumido una posición un poco similar a la de Turquía. Así como Turquía abandonó su oposición histórica hacia Europa e intentó reunirsele, México ha dejado de definirse a sí mismo en oposición a Estados Unidos y en cambio está intentando imitarlo y unirse al Área de Libre Comercio norteamericana. Los líderes

5/ Harry C. Triandis, *The New York Times*, Diciembre 25, 1990, p.41, y "Estudios intra-culturales de individualismo y colectivismo", *Nebraska Symposium on Motivation*, vol. 37, 1989, pp.41-133

6/ Kishore Mahbubani, "El occidente y el resto", *The National Interest*, Verano 1992, pp.3-13.

mexicanos están vinculados en la gran tarea de redefinir la identidad mexicana y han introducido reformas económicas fundamentales que eventualmente conducirán hacia cambios políticos fundamentales. En 1.991 un alto consultor del Presidente Carlos Salinas de Gortari me describió extensamente todos los cambios que Salinas estaba haciendo. Cuando terminó yo anoté: "Esto es muy impresionante. Me parece que básicamente ustedes quieren cambiar a México de un país latinoamericano a uno norteamericano". El me miró con sorpresa y exclamó: "¡Exactamente! Eso es precisamente lo que estamos tratando de hacer, pero desde luego nunca lo podremos decir públicamente." Como su comentario indica, en México así como en Turquía elementos significativos de la sociedad se resisten a la redefinición de la identidad de sus países. En Turquía, líderes orientados hacia Europa tienen que efectuar gestos hacia el Islam (la peregrinación a la Meca de Ózal); también en México líderes orientados hacia Norte América deben hacer gestos hacia los que definen la pertenencia de México a América Latina (la Cumbre Iberoamericana de Guadalajara organizada por Salinas).

Históricamente el país más desgarrado ha sido Turquía. Para Estados Unidos, México es el país desgarrado más cercano. Globalmente el país desgarrado más importante es Rusia. El asunto de si Rusia es parte de Occidente o es el

líder de una civilización ortodoxa eslava ha sido tema recurrente en la historia rusa. Ese papel fue oscurecido por la victoria comunista en Rusia, la cual importó una ideología occidental, la adaptó a las condiciones rusas y luego, en nombre de esa ideología, desafió a Occidente. La dominación por los comunistas desplazó el debate histórico sobre la occidentalización versus la rusificación. Con el comunismo desacreditado, una vez más Rusia enfrenta esa cuestión.

El presidente Yeltsin está adoptando principios y metas occidentales y buscando hacer de Rusia un país "normal" y una parte del Occidente. Con respecto a esto aún están divididos la élite rusa y el público ruso. Entre los disidentes más moderados, Serguei Stankevich arguye que Rusia debería rechazar el curso "atlanticista", que la conduciría a "volverse europea, a volverse parte de la economía mundial de una forma rápida y organizada, a llegar a ser el octavo miembro de los Siete, y a colocar un énfasis particular en Alemania y Estados Unidos como los dos miembros dominantes de la alianza atlántica". A la vez que rechaza una política exclusivamente Euroasiática, Stankevich arguye también que Rusia debería dar prioridad a la protección de rusos en otros países, enfatizar sus conexiones turcas y musulmanas, y promover "una redistribución apreciable de nuestros recursos, nuestras opciones, nuestros lazos y nuestros intereses en favor de

Asia". La gente que posee esta opinión crítica a Yeltsin por subordinar los intereses rusos a los occidentales, por reducir el poder militar ruso, por fallar en su apoyo a países tradicionalmente amigos como Serbia, y por impulsar reformas económicas y políticas lesivas para el pueblo ruso. Indicativo de esta dirección es la nueva popularidad de las ideas de Peter Savitsky, quien en los años 20 señaló que Rusia era una civilización Euroasiática única<sup>7</sup>. Disidentes más extremos y mucho más vocingleramente nacionalistas, afirman puntos de vista antioccidentales y antisemíticos, y urgen a Rusia para redesarrollar su fuerza militar y establecer lazos más cercanos con China y los países musulmanes. El pueblo de Rusia está tan dividido como su élite. Una encuesta de opinión efectuada en la Rusia Europea en la primavera de 1992 reveló que el 40 por ciento del público tenía una actitud positiva hacia Occidente y el 36 por ciento una negativa. Como lo ha sido por gran parte de su historia, la Rusia de principios de los 90 es verdaderamente un país desgarrado.

Para redefinir su identidad de civilización, un país desgarrado debe cumplir con tres requisitos. Primero, su élite económica y política debe ser un soporte general y entusiasta de tal movimiento. Segundo, su público debe estar deseoso de asentir a la redefinición. Tercero, los grupos dominantes en la civilización que será recipiente deben desear recibir al converso. Todos los tres requisitos existen con respecto a México en gran parte. Los primeros dos existen en gran parte con respecto a Turquía. No es claro que ninguno de ellos exista con respecto a la unión de Rusia a Occidente. El conflicto entre la democracia liberal y el Marxismo-leninismo era un conflicto entre ideologías que, desatendiendo a sus diferencias mayores, participaban ostensiblemente de metas últimas de libertad, igualdad y prosperidad. Una Rusia tradicional, autoritaria y nacionalista podría tener metas muy diferentes. Un demócrata occidental podría sostener un debate intelectual con un marxista soviético. Esto sería virtualmente imposible con un tradicionalista ruso. Si al tiempo de dejar de

<sup>7</sup> Serguei Stankevich, "Rusia en la búsqueda de sí misma", *The National Interest*, Verano 1.992, pp.47-51; Daniel Schneider, "Un movimiento ruso rechaza la inclinación occidental", *Christian Science Monitor*, Febrero 5, 1993, pp. 5-7.

<sup>8</sup> Owen Harris ha puntualizado que Australia está tratando (tontamente, según su punto de vista) de convertirse en un país desgarrado al revés. Aunque ha sido un miembro pleno no sólo de la cultura occidental sino también de la ABCA militar, sus actuales líderes están proponiendo desertar, redefinirse a sí mismos como un país asiático y cultivar lazos más cercanos con sus vecinos. El futuro de Australia, arguyen, está con la economía dinámica del Asia Oriental. Pero, como yo he sugerido, la cooperación económica cercana normalmente requiere una base cultural común. Además, ninguna de las tres condiciones necesarias para que un país desgarrado se una a otra civilización es probable que exista en el caso de Australia.



comportarse como marxistas, los rusos rechazan la democracia liberal y comienzan a comportarse como rusos y no como occidentales.

### *La conexión confuciano-islámica*

LOS OBSTÁCULOS QUE ENFRENTAN los países no occidentales para unirse a Occidente varían considerablemente. Son pequeños para los países latinoamericanos y europeo-orientales. Son más grandes para los países ortodoxos de la antigua Unión Soviética. Son aún más grandes para las sociedades musulmanas, confucianas, hindúes y budistas. Japón ha establecido una condición única para sí mismo como miembro asociado de Occidente: forma parte para algunos aspectos, pero claramente está fuera en dimensiones importantes. Aquellos países que por razones de cultura y poder no desean o no pueden unirse a Occidente, compiten con él desarrollando su propio poder económico, militar y político. Hacen ésto promoviendo su desarrollo interno y cooperando con otras naciones no occidentales. La forma más notable de esta cooperación es la conexión islámico-confuciana que ha surgido para desafiar los intereses, valores y poder occidentales.

Casi sin excepción, los países occidentales están reduciendo su poder militar; bajo el liderazgo de Yeltsin lo mismo está haciendo Rusia. China, Corea del Norte, y varios Estados del Medio Oriente, sin embargo, han expandido

les, las relaciones entre Rusia y el Occidente podrían nuevamente llegar a ser distantes y conflictivas.

significativamente sus capacidades militares. Lo hacen importando armas de fuentes occidentales y no occidentales y desarrollando industrias de armas propias. Un resultado es el surgimiento de lo que Charles Krauthammer ha llamado "Estados-armas", y los Estados-armas no son Estados-occidentales. Otro resultado es la redefinición del control de armas, que es un concepto occidental y una meta occidental. Durante la guerra fría el propósito principal del control de armas era establecer un balance militar entre los Estados Unidos y sus Aliados, y la Unión Soviética y sus Aliados. En la posguerra fría el objetivo principal del control de armas es prevenir el desarrollo, por parte de sociedades no occidentales, de capacidad militar que pudiera amenazar los intereses de Occidente. Este intenta hacerlo mediante tratados internacionales, presión económica y el control sobre la transferencia de armas y armamento tecnológico.

El conflicto entre los Estados confuciano-islámicos y Occidente se centra principal, aunque no exclusivamente, en el armamento nuclear, químico y biológico, misiles balísticos y otros sofisticados medios de lanzamiento, y medios de guía, inteligencia y

otras capacidades electrónicas para lograr tal meta de desarrollo. Occidente promueve la no proliferación como una norma universal y los tratados de no proliferación y las inspecciones como medios para realizar tal norma. También amenaza con una variedad de sanciones contra aquellos que promueven la extensión del armamento nuclear y propone algunos beneficios para aquellos que no lo hacen. La atención occidental se centra, naturalmente, sobre las naciones que le son actual o potencialmente hostiles.

Las naciones no occidentales, por la otra parte, defienden su derecho a adquirir y a desplegar cualquier armamento que consideren necesario para su seguridad. También han entendido, por completo, la verdad de la respuesta del Ministro de Defensa indio cuando, consultado sobre qué lección había aprendido de la Guerra del Golfo, dijo: "No peles con Estados Unidos a menos que poseas armamento nuclear". El armamento nuclear, el armamento químico y los misiles son vistos, probablemente de manera errada, como el balanceador potencial del superior poder convencional de Occidente. China, desde luego, posee armamento nuclear; Pakistán e India poseen la capacidad de desarrollarlo. Corea del Norte, Irán, Irak, Libia y Argelia parecen estar intentando conseguirlo. Un alto oficial iraní ha declarado que todos los Estados musulmanes deberían adquirir armamento nuclear, y en

1988 el presidente de Irán expidió —se rumoró— una directiva convocando al desarrollo de "armamento químico, biológico y radiológico ofensivo y defensivo".

De central importancia para el desarrollo de las capacidades militares antioccidentales es la expansión sostenida del poder militar chino. Sostenida por un desarrollo económico espectacular, China está incrementando rápidamente su gasto militar y se mueve vigorosamente hacia la modernización de sus fuerzas armadas. Está adquiriendo armamento de los antiguos Estados de la Unión Soviética; desarrolla misiles de largo alcance, y en 1992 efectuó una prueba nuclear de un megatón. Está desarrollando capacidades de protección, adquiriendo tecnología aérea de reabastecimiento de combustible en vuelo e intentando comprar un portaaviones. Su incremento militar y la afirmación de la soberanía en el Mar del Sur Chino está provocando una carrera armamentista multilateral en la región del Oriente Asiático. China es también un gran exportador de armas y de tecnología de armamento nuclear. Ha exportado materiales a Libia e Irak que podrían ser empleados en el desarrollo de armamento nuclear y gas nervioso. Ha ayudado a Argelia a construir un reactor apropiado para la investigación y producción de armamento nuclear. China ha vendido a Irán tecnología nuclear que, según consideran oficiales norteamericanos podría ser

empleada solamente para crear armas y aparentemente ha embarcado componentes de misiles de 300 millas de alcance hacia Pakistán. Corea del Norte ha tenido un programa de armamento nuclear soterrado por algún tiempo y ha vendido misiles y tecnología misilística a Siria e Irán. El flujo de armamento y de tecnología bélica viene generalmente desde el Asia Oriental y el Medio Oriente. Existe, sin embargo, algún movimiento en dirección contraria; China ha recibido misiles *Stinger* desde Pakistán.

Una conexión militar confuciano-islámica está comenzando a manifestarse, diseñada para promover la adquisición por parte de sus miembros del armamento y de las tecnologías bélicas necesarias

### *Implicaciones para Occidente*

ESTE ARTICULO NO DEFIENDE que las identidades de las civilizaciones reemplazarán a todas las demás identidades, que el Estado nación desaparecerá, que cada civilización llegará a ser una entidad política coherente singular y que grupos al interior de una civilización no tendrán conflictos ni lucharán entre sí. Este trabajo hace pública la hipótesis de que las diferencias entre las civilizaciones son reales e importantes; que la conciencia de civilización se está incrementando; que los conflictos entre las civilizaciones suplantarán a los ideológicos y a otras formas como los conflictos dominantes en

para enfrentar el poder militar de Occidente. En el presente, sin embargo, el pacto es, como lo ha expresado Dave McCurdy un pacto de apoyo mutuo "de renegados", auspiciado por los proliferadores y sus partidarios". Así, una nueva forma de competencia de armas está sucediendo entre los Estados islámicos confucianos y Occidente. En la antigua carrera armamentista, cada lado desarrollaba sus propias armas para balancear o alcanzar superioridad sobre el otro. En esta nueva forma de competición armamentista, un lado está desarrollando sus armas y el otro lado está intentando no balancear sino limitar y prevenir que la construcción de armas aumente mientras reduce al mismo tiempo su propia capacidad militar,

el globo; que las relaciones internacionales, que históricamente han jugado un rol dentro y fuera de la civilización occidental, se desoccidentalizarán y llegarán a tener un rol en el que las civilizaciones no occidentales sean actores y no simplemente objetos; que instituciones internacionales económicas, políticas y de seguridad exitosas probablemente se desarrollarán más al interior de las civilizaciones que entre ellas; que los conflictos entre los grupos que forman civilizaciones diferentes serán más frecuentes, más sostenidos y más violentos que los conflictos entre grupos de la misma civilización;

que conflictos violentos entre grupos de diferentes civilizaciones son la fuente más probable y más peligrosa de las pugnas que pueden conducir a guerras globales; que el eje supremo del mundo político serán las relaciones entre "Occidente y el resto"; que las élites en algunos países desgarrados no occidentales intentarán hacer a sus países parte de Occidente, pero en la mayoría de los casos enfrentarán obstáculos para poder hacerlo; y, finalmente, que un foco central del conflicto para el futuro inmediato estará entre Occidente y algunos países islámico-confucianos.

Esto no es abogar por los conflictos entre civilizaciones. Es manifestar hipótesis descriptivas acerca de cómo puede ser el futuro. Si estas son hipótesis plausibles, sin embargo, es necesario considerar sus implicaciones para la política occidental. Dichas implicaciones deberían estar divididas entre ventajas a corto plazo y adaptaciones a largo plazo. En el corto plazo obra claramente en interés de Occidente, para promover una mayor cooperación y unidad al interior de su propia civilización, particularmente entre sus componentes europeos y norteamericanos, incorporar a las sociedades occidentales a las de Europa Oriental y Latinoamérica cuyas culturas son cercanas a la occidental; promover y mantener relaciones cooperativas con Rusia y Japón; prevenir el desarrollo de conflictos locales intra-civilizaciones en guerras entre civilizaciones;

limitar la expansión del poder militar de los Estados islámicos y confucianos; moderar la reducción de las capacidades militares occidentales y mantener la superioridad militar en el oriente y suroriente de Asia; explotar las diferencias y conflictos entre los Estados islámicos y confucianos; apoyar grupos simpatizantes de los valores e intereses de Occidente en otras civilizaciones; fortalecer las instituciones internacionales que reflejen y legitimen los valores e intereses occidentales y promover el compromiso de Estados no occidentales en tales instituciones.

En el largo plazo serán necesarias otras medidas. La civilización occidental es moderna. Las civilizaciones no occidentales han intentado llegar a ser modernas sin volverse occidentales. Hasta la fecha sólo Japón ha tenido éxito en esta búsqueda. Las civilizaciones no occidentales continuarán intentando adquirir la tecnología, destrezas, máquinas y armamento que son parte del ser moderno. También intentarán reconciliar esta modernidad con sus valores y cultura tradicional. Su poder económico y militar con relación a Occidente se incrementará. Por tanto Occidente deberá acomodarse cada vez más a aquellas civilizaciones cuyo poder las aproxime pero cuyos valores e intereses difieren significativamente de los suyos. Esto requerirá de parte de Occidente, el mantener el poder económico y militar necesario para proteger sus intereses en relación

con los de aquellas civilizaciones. Requerirá también, sin embargo, que Occidente desarrolle un más profundo entendimiento de los supuestos religiosos y filosóficos básicos que subyacen a otras civilizaciones y la forma en que la gente de las mismas observan sus intereses. Esto demandará un

esfuerzo para identificar elementos de comunidad entre las civilizaciones occidentales y otras civilizaciones. Para el futuro no habrá una civilización universal, sino, en cambio, un mundo de diferentes civilizaciones, cada una de las cuales tendrá que aprender a coexistir con las demás. 🌐